

DEPARTAMENTO DE DRAMA

LA LECCION

(Drama cómico)

de

Eugene Ionesco

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

PERSONAJES

EL PROFESOR, 50 a 60 años

LA JOVEN ALUMNA, 18 años

LA SIRVIENTA, 45 a 50 años

DECORACION

El gabinete de trabajo, que sirve también de comedor, del viejo profesor.

A izquierda de la escena una puerta que da a las escaleras del edificio; en el fondo, a derecha de la escena, otra puerta que lleva a un pasillo del departamento.

En el fondo, un poco a la izquierda, una ventana, no muy grande, con cortinas sencillas; en el borde exterior de la ventana macetas de flores vulgares.

Se ven, a lo lejos, casas bajas con tejados rojos; la pequeña ciudad. El cielo es de un color azul grisáceo. A la derecha, un aparador rústico. La mesa sirve también como escritorio; se halla en medio de la habitación. Tres sillas alrededor de la mesa, otras dos a ambos lados de la ventana, el papel de las paredes claro y algunos anaqueles con libros.

Al levantarse el telón, el escenario está vacío y sigue así durante bastante tiempo. Luego se oye la campanilla de la puerta de entrada. Se oye la:

VOZ DE LA SIRVIENTA.. (ENTRE BASTIDORES) Sí, Inmediatamente.

En seguida aparecen en escena la SIRVIENTA, que ha bajado corriendo las escaleras. Es robusta; de 45 a 50 años, coloradota y lleva toca de campesina. Entra como un vendaval, hace que la puerta golpee tras ella, se enjuga las manos en el delantal mientras se oye sonar por segunda vez la campanilla.

SIRVIENTA... Paciencia, ya voy. (ABRE LA PUERTA. APARECE LA JOVEN ALUMNA? de 18 AÑOS. DELANTAL BLANCO, PEQUEÑO CUELLO BLANCO, CARPETA BAJO EL BRAZO) Buenos días, señorita.

ALUMNA.....Buenos días, señora. ¿El profesor está en casa?

SIRVIENTA... ¿Es para la lección?

ALUMNA..... Si señora.

SIRVIENTA... Le espera. Siéntese un momento mientras voy a avisarle.

ALUMNA..... Gracias, señora.

Se sienta junto a la mesa, de cara al público; a su izquierda queda la puerta de entrada; ella da la espalda a la otra puerta, por la que siempre, apresuradamente, sale la SIRVIENTA, quien llama:

SIRVIENTA... Señor, haga el favor de bajar. Ha llegado su alumna.

VOZ DEL PROFESOR.. (UN POCO ALFENICADA) Gracias. Ya bajo.. dentro de dos minutos.

LA SIRVIENTA SALE, LA ALUMNA, con las piernas recogidas y la carpeta. en las rodillas, espera graciosamente; lanza una o dos miradas a la habitación, los muebles y también al techo; después saca de la carpeta un cuaderno, que hojea y se detiene mas tiempo en una página, tanto para repasar la lección como para lanzar una última ojeada a sus deberes. Parece una muchacha cortés, bien educada, pero muy vivaz, alegre y dinámica. Tiene una sonrisa fresca en los labios. Durante el drama que se va a representar disminuirá progresivamente el ritmo vivo de sus movimientos, irá abandonando su postura, dejará de mostrarse alegre y sonriente para ponerse cada vez más triste y taciturna.

2-mayo-86
89/12/11
JML

2122891

Muy animada al principio, se mostrará cada vez más fatigada y soñolienta. Hacia el final del drama su rostro deberá expresar claramente un abatimiento nervioso, su manera de hablar lo dejará ver, su lengua se hará pastosa, las palabras acudirán con dificultad a su memoria y saldrán de su boca también con dificultad; parecerá vagamente paralizada, con un comienzo de afasia. Voluntariamente al principio, hasta parecer casi agresiva, se hará cada vez más pasiva, hasta no ser más que un objeto blando e inerte, al parecer inanimado, entre las manos del profesor, hasta el punto de que cuando éste llegue a hacer el gesto final, la ALUMNA no reaccionará insensibilizada, carecerá ya de reflejos; sólo sus ojos, en un rostro inmóvil, expresarán un asombro y un terror indecibles. El paso de un comportamiento al otro se deberá hacer, por supuesto, insensiblemente.

El PROFESOR entra. Es un viejecito de barbita blanca. Lleva binóculos, y viste birrete negro, larga blusa negra de maestro de escuela, pantalones y zapatos negros, cuello postizo blanco y corbata negra. Excesivamente cortés, muy tímido, con la voz amortiguada por la timidez, muy correcto, muy profesor. Se frota constantemente las manos; de vez en cuando tiene un brillo lúbrico en los ojos, rápidamente reprimido.

Durante el transcurso del drama, su timidez desaparecerá progresivamente, insensiblemente; los fulgores lúbricos de sus ojos terminarán convirtiéndose en una llama devoradora, ininterrumpida. De aspecto más que inofensivo al comienzo de la acción, el PROFESOR se mostrará cada vez más seguro de sí mismo, nervioso, agresivo, dominante, hasta hacer lo que quiere con su alumna, convertida entre sus manos en una pobre cosa. Evidentemente la voz del PROFESOR deberá transformarse también, de débil y alfeñicada, en una voz cada vez más fuerte y, al final, extremadamente potente, retumbante, sonora como un clarín, en tanto que la voz de la ALUMNA se hará casi inaudible, de muy clara y bien timbrada que habrá sido al comienzo del drama. En las primeras escenas el PROFESOR tartamudeará, muy ligeramente, quizás.

PROFESOR.... Buenos días, señorita... ¿Usted es... usted es, verdad, la nueva alumna?

ALUMNA..... (SE VUELVE VIVAMENTE, CON MUCHA DESENVOLTURA, COMO MUCHACHA MUNDANA; LUEGO SE LEVANTA? AVANZA HACIA EL PROFESOR Y LE TOCENDE LA MANO) Sí, señor. Buenos días, señor. Como ve, he venido a la hora. No he querido retrasarme.

PROFESOR.... Esta bien, señorita. Gracias, pero no tenía que apresurarse. No sé como disculparme por haberla hecho esperar... Terminaba justamente... de... Me disculpo... Usted me perdonará.....

ALUMNA.... No es necesario, señor. Nada malo hay en ello, señor.

PROFESOR... Mis excusas... ¿Le ha costado encontrar la casa?

ALUMNA..... De ningún modo. Además he preguntado. Aquí le conocen todos.

PROFESOR.... Hace ya treinta años que vivo en esta ciudad. Usted no lleva en ella mucho tiempo. ¿Qué le parece?

ALUMNA..... No me desagrada ni mucho menos. Es una ciudad linda, agradable, con un hermoso parque, un colegio, un obispo, buenas tiendas, calles, avenidas.....

PROFESOR.... Así es, señorita. Sin embargo, preferiría vivir en otra parte: en París, o por lo menos en Burdeos.

ALUMNA..... ¿Le gusta Burdeos?

PROFESOR... No lo sé. No lo conozco.

ALUMNA.....2 ¿Pero conoce París?

PROFESOR.... Tampoco, señorita, pero si usted me permite, ¿podría decirme si París es la capital de..... la señorita?

ALUMNA..... (BUSCA DURANTE UN INSTANTE Y LUEGO CONTESTA, FELIZ POR SABERLO) París es la capital... de Francia.

PROFESOR.... Así es, señorita. Bravo, muy bien, perfecto! Le felicito. Usted conoce su geografía nacional al dedillo. Sus capitales.

ALUMNA..... Oh!, ya las aprenderá.... Valor, señorita... Hay que tener paciencia... poco a poco... Verá usted cómo las aprenderá.... Hoy hace buen tiempo... o más bien no tan bueno... Oh, sí, a pesar de todo... En fin, no hace un tiempo demasiado malo, y eso es lo principal.... No llueve, ni nieva.

ALUMNA.... Eso sería sorprendente, pues estamos en verano.

PROFESOR... Discúlpeme, señorita, yo iba a decírselo... pero usted sabe que se puede esperar todo.

ALUMNA.... Evidentemente, señor.

PROFESOR... En este mundo, señorita, no podemos estar seguros de nada.

ALUMNA.... La nieve cae en el invierno. El invierno es una de las cuatro estaciones. Las otras tres son... son... la pri.,.....

PROFESOR....¿Sí?

ALUMNA..... mavera, y luego el verano... y.... y....

PROFESOR.... Comienza como tomara, señorita.

ALUMNA..... Ah, sí, el otoño!

PROFESOR... Eso es, señorita. Muy bien contestado, perfecto. Estoy convencido de que usted será una buena alumna. Progresará. Es inteligente, me parece instruída y tiene buena memoria.

ALUMNA... Conozco mis estaciones, ¿verdad, señor?

PROFESOR... Claro que sí, señorita... o casi.. Pero ya llegará. De todos modos, ya está bien. Usted llegará a conocer todas sus estaciones con los ojos cerrados, como yo.

ALUMNA.... Es difícil.

PROFESOR... Oh, no! Basta con un pequeño esfuerzo y buena voluntad, señorita. Ya verá. Eso llegará, esté segura.

ALUMNA.... Cómo lo desearía, señor! Estoy tan sedienta de instrucción! También mis padres desean que profundice mis conocimientos. Quieren que me especialice. Creen que una simple cultura general, aunque sea sólida, no basta en nuestra época.

PROFESOR... Sus padres, señorita, tienen completa razón. Usted debe llevar adelante sus estudios. Le pido que me disculpe por decírselo, pero eso es necesario. La vida contemporánea se ha hecho muy compleja.

ALUMNA.... Y muy complicada. Mis padres son bastante ricos, en eso tengo suerte. Podrán ayudarme a trabajar, a hacer estudios muy superiores.

PROFESOR..... Y usted podría presentarse....

ALUMNA.... Lo más pronto posible, en el primer concurso de doctorado. Se realiza dentro de tres semanas.

PROFESOR... ¿Ha hecho ya su bachillerato, si me permite la pregunta?

ALUMNA.... Si, señor, soy bachiller en ciencias y bachiller en letras.

PROFESOR... Oh! Está usted muy adelantada, incluso demasiado adelantada para su edad. ¿Y en qué quiere doctorarse: en ciencias matemáticas o filosofía normal?

ALUMNA.... Mis padres desearían, si usted cree que eso es posible en tan poco tiempo, que obtenga el doctorado total.

PROFESOR... ¿El doctorado total?... Es usted muy valiente, señorita, y le felicito sinceramente. Procuraremos, señorita, hacer todo lo que podamos. Por otra parte, usted sabe ya mucho, a pesar de ser tan joven.

ALUMNA.... Oh, señor!

PROFESOR... Entonces, si usted me lo permite, y le ruego que me disculpe, le diré que hay que ponerse a trabajar. Apenas tenemos tiempo que perder.

ALUMNA.... Al contrario, señor, yo también lo deseo. E incluso se lo ruego.

PROFESOR... Entonces, ¿puedo rogarle que se siente?... Ahí... ¿Me permite, señorita, si no ve en ello inconveniente, que me sienta frente a usted?

ALUMNA.... Por supuesto, señor. Se lo ruego.

PROFESOR.... Muchas gracias, señorita. (SE SIENTAN A LA MESA, EL UNO FRENTE AL OTRO? DE PERFIL A LA SALA) Ya está. ¿Tiene sus libros, sus cuadernos?

ALUMNA... (SACANDO CUADERNOS Y LIBROS DE SU CARPETA) Sí, señor. Por supuesto, tengo aquí todo lo necesario.

PROFESOR... Muy bien, señorita. Perfecto. Entonces, si eso no le molesta, ¿podemos comenzar?

ALUMNA.... Si, señor, estoy a su disposición.

PROFESOR... ¿A mi disposición? (FULGOR EN LOS OJOS RAPIDAMENTE EXTINGUIDO Y UN TESTO QUE REPRIME) Oh, señorita, soy yo quien está a su disposición. No soy sino su servidor.

ALUMNA..... Oh, señor!

PROFESOR.... Si usted quiere... entonces... nosotros... nosotros... yo.... yo comenzaré haciendo un examen sumario de sus conocimientos pasados y presentes, a fin de despejar el camino futuro... Bueno. ¿Cómo va su percepción de la pluralidad?

ALUMNA..... Es bastante vaga..... confusa.

PROFESOR... Bueno. Vamos a ver eso. (SE FROTA LAS MANOS, ENTRA LA SIRVIENTA LO QUE PARECE IRRITAR AL PROFESOR, SE DIRIGE AL APARADOR Y BUSCA ALGO, DEMORANDOSE.

PROFESOR.... Veamos, señorita. ¿Quiere que hagamos un poco de aritmética, si no tiene inconveniente?

ALUMNA.... Si por cierto, señor. En verdad, no deseo otra cosa.

PROFESOR... Es una ciencia bastante nueva, una ciencia moderna; hablando propiamente, es más bien un método que una ciencia... Es también una terapéutica. (A LA SIRVIENTA) María, ¿no ha terminado aún?

SIRVIENTA... Sí, señor. Ya he encontrado el plato y me voy.

PROFESOR... Dése prisa. Vaya a su cocina, por favor.

SIRVIENTA... Si, señor. Ya voy. (FALSA SALIDA DE LA SIRVIENTA)

SIRVIENTA... Disculpeme, señor, pero tenga cuidado. Le recomiendo la calma.

PROFESOR.... Es usted ridícula, María. No se preocupe.

SIRVIENTA..... Siempre se dice eso.

PROFESOR... No admito sus insinuaciones. Sé perfectamente cómo debo conducirme. Soy bastante viejo para eso.

SIRVIENTA... Precisamente, señor. Haría mejor si no comenzase por la aritmética con la señorita. La aritmética fatiga, enerva.

PROFESOR... Más a mi edad. ¿pero quién la mete en lo que le importa? Este es asunto mío. Y lo conozco. Su lugar no está aquí.

SIRVIENTA... Está bien, señor. No diré que no le he advertido.

LAS PIERNAS MUY SEPARADAS PENDIENDO A AMBOS LADOS DE LA SILLA? EL PROFESOR ESTA EN PIE FRENTE A ELLA, DANDO LA ESPALDA AL PUBLICO; DESPUES DE LA PRIMERA CUCHILLADA, ASETA A LA ALUMNA MUERTA UNA SEGUNDA, DE ABAJO HACIA ARRIBA, ACONTINUACION DE LO CUAL EL PROFESOR EXPERIMENTA UN SOBRESALTO MUY VISIBLE DE TODO SU CUERPO.

PROFESOR... (SIN ALIENTO, FARFULLANDO... Arrostrada!... Bien hecho....
Eso me hace bien... Ay, ay, qué cansado estoy!... Me cuesta respirar.... Ah.

(RESPIRA CON DIFICULTAD; CAE EN UNA SILLA QUE POR SUERTE ESTA A SU ALCANCE, SE ENJUGA LA FRENTA Y MURMURA PALABRAS INCOMPRESIBLES; SU RESPIRACION SE NORMALIZA... SE LEVANTA, MIRA EL CUCHILLO QUE TIENE EN LA MANO, CONTEMPLA A LA MUCHACHA Y LUEGO, COMO SI DESPERTASE:

PROFESOR... (PRESA DEL PANICO) ¿Qué he hecho? ¿Qué me va a suceder ahora? ¿Qué va a pasar? Ah la, la! Qué desgracia! Señorita, señorita, levántese! (SE AGITA, CONSERVANDO EN LA MANO EL CUCHILLO INVISIBLE CON EL QUE NO SABE QUE HACER) Vamos, señorita, la lección ha terminado... Puede usted irse... pagaré en otra ocasión... Ay, está muerta.... muerta! Ha sido con mi cuchillo.... Está muerta.... muerta! Es terrible! (LLAMA A LA SIRVIENTA) María! María! Venga, mi querida María! Ay, ay! (LA PUERTA DE LA DERECHA SE ENTREAPE Y APARECE MARIA) No... no venga.... Me he equivocado. No la necesito, María... ya no la necesito... ¿Me oye?

(MARIA SE ACERCA, SEVERA, SIN DECIR PALABRA, Y VE EL CADAVER)

PROFESOR... (CON VOZ CADA VEZ MENOS SEGURA) No la necesito, María.

SIRVIENTA.. (SARCASTICA) Entonces, ¿está usted satisfecho de su alumna? ¿Ha aprovechado bien su lección?

PROFESOR.. (OCULTA EL CUCHILLO A SU ESPALDA) Si, la lección ha terminado... pero ella..., ella sigue ahí... no quiere irse.

SIRVIENTA... (MUY DURA) En efecto!

PROFESOR... (TEMBLANDO) No he sido yo... No he sido yo... María... No.... Se lo aseguro... No ha sido yo, mi pequeña María....

SIRVIENTA... ¿Quién ha sido, entonces? ¿Quién ha sido? ¿Yp?

PROFESOR.... No lo sé... quizás.....

SIRVIENTA... ¿O el gato?

PROFESOR... Es posible... No sé.

SIRVIENTA... Esta es la cuadragésima vez! Y todos los días lo mismo! Y se quedará sin alumnas, lo que estará bien.

PROFESOR... (IRRITADO) Yo no tengo la culpa! Ella no quería aprender! Era desobediente! Era una mala alumna! No quería aprender!?

SIRVIENTA... Mentiroso!

(EL PROFESOR SE ACERCA DISIMULADAMENTE A LA SIRVIENTA, CON EL CUCHILLO A LA ESPALDA)

PROFESOR... Eso no le importa a usted! (TRATA DE ASESTARLA UNA CUCHILLADA FORMIDABLE, PERO LA SIRVIENTA LE ASE EL PUÑO AL VUELO Y SE LO RETUERCE. EL PROFESOR DEJA CAER A TIERRA SU ARMA) Perdón!

SIRVIENTA... (ABOFETEIA DOS VECES SEGUIDAS AL PROFESOR, CON RUIDO Y FUERZA, Y EL PROFESOR CAE AL SUELO DE ESPALDAS Y LLORIQUEA) Asesino! Cochino! Asqueroso! ¿Quería hacerme eso a mí? Yo no soy una de sus alumnas! (LO LEVANTA ASIENDOLO POR EL CUELLO, RECOGE EL BIRRETE, QUE LE PONE EN LA CABEZA, MIENTRAS EL QUE TIENE QUE LO ABOFETEEN SE PROTEGE CON EL CODO COMO LOS NIÑOS) Ponga ese cuchillo en su lugar! Vamos! (EL PROFESOR VA A DEJARLO EN EL CAJON DEL ESCRITORIO Y VUELVE) Y, sin embargo, yo le advertí hace un momento: la aritmética lleva a la filología y la filología y la filología lleva al crimen.....

ALUMNA..... También me hace usted daño en los oídos. Tiene una voz!
Oh, qué voz estridente!

PROFESOR.. Diga: cuchillo, cu... chi...llo.

ALUMNA.... No! Me duelen los oídos, me duele en todas partes.

PROFESOR... Voy a arrancarte las orejas, y así no te dolerán los oídos,
quedira!

ALUMNA.... Ay! Es usted quien me hace daño.....

PROFESOR... Vamos, mire y repita rápidamente: cu.....

ALUMNA..... Si usted tiene el... cu... cuchillo... (DURANTE UN INSTANTE
LUCIDA E IRONICA) es neo-español.

PROFESOR... Si se quiere, sí, neo-español. Pero apresurémonos, pues no
tenemos tiempo.... Además, ¿a qué viene esa pregunta insidiosa?
¿Cómo se permite usted.....?

(LA ALUMNA ESTA CADA VEZ MAS FATIGADA, LLOROSA, DESESPERADA, AL
MISMO TIEMPO EXTASIADA Y EXASPERADA)

ALUMNA..... Ay!

PROFESOR... Repita, mire. (IMITA AL CUCHILLO) Cuchillo... cuchillo....
cuchillo....

ALUMNA..... Ay, me duele... la cabeza!... (SE PASA LA MANO, COMO EN UNA
CARICIA, POR LAS PARTES DEL CUERPO QUE NOMBRE) Los oídos.

PROFESOR... (IMITANDO EL CUCHILLO) Cuchillo... cuchillo,....

(LOS DOS SE HAN PUESTO EN PIE; EL SIGUE BLANDIENDO SU CUCHILLO INVISIBLE
CASI FUERA DE SI, MIENTRAS DA VUELTAS ALREDEDOR DE ELLA EN UNA ESPECIE
DE DANZA SALVAJE, PERO NO SE DEBE EXAGERAR Y EL PROFESOR APENAS
ESBOZARA LOS PASOS DE DANZA. LA ALUMNA, EN PIE FRENTE AL PUBLICO,
SE DIRIGE, CAMINANDO HACIA ATRAS, A LA VENTANA, ENFERMOZA, LANGUIDA,
EMBRUJADA.

PROFESOR... Repita, repita: cuchillo... cuchillo... cuchillo....

ALUMNA.... Me duele... la garganta, cu... ay!... los hombros... los senos....
cuchillo....

PROFESOR.... Cuchillo... cuchillo... cuchillo.....

ALUMNA Las caderas... cuchillo... los muslos... cu....

PROFESOR.... Pronuncia bien: cuchillo... cuchillo.

ALUMNA..... Cuchillo... la garganta....

PROFESOR.... Cuchillo... cuchillo....

ALUMNA.... Cuchillo..., los hombros..., los brazos, los senos, las
caderas... cuchillo... cuchillo.....

PROFESOR... Eso es.... Ahora pronuncia usted bien.

ALUMNA.... Vuchillo... mis senos... mi vientre....

PROFESOR... (CAMBIANDO LA VOZ) Atención!... No rompa mis baldosas...
El cuchillo mata....

ALUMNA.... (CON VOZ DEBIL) Si, si... el cuchillo mata.

PROFESOR... (MATA A LA ALUMNA DE UNA CUCHILLADA MUY ESPECTACULAR)
Ah! Toma!

(ELLA GRITA TAMBIEN "Ah!" Y LUEGO CAE, EN UNA ACTITUD IMPUDICA,
EN UNA SILLA QUE COMO POR CASUALIDAD, SE ENCUENTRA JUNTO A LA
VENTANA. GRITAN "AH!" AL MISMO TIEMPO EL ASESINO Y LA VICTIMA. DESPUES
DE LA PRIMERA CUCHILLADA LA ALUMNA SE DE A CAER EN LA SILLA, CON

PROFESOR... Silencio! O le rompo el cráneo!

ALUMNA.... Intente hacerlo! Calavera! (EL PROFESOR LE ASE DEL PUÑO Y SE LO RETUEREE)

ALUMNA.... (GRITANDO) Ay!

PROFESOR.... Entonces, quédese tranquila! Ni una palabra!

ALUMNA.... (LLORIQUEANDO) Las muelas....

PROFESOR... Lo más... ¿cómo digé?...., lo más paradójico... sí.... ésa es la palabra, lo más paradójico es que muchas personas que carecen por completo de instrucción, hablan esos diferentes idiomas... ¿Me oye? ¿Qué he dicho?

ALUMNA.... ... hablan esos diferente idiomas. ¿Qué he dicho?

PROFESOR... Ha tenido usted suerte!... La gente del pueblo habla el español, relleno de palabras neo-españolas que no advierten, creyendo que hablan el latín... o bien hablan el latín, relleno de palabras orientales, creyendo que hablan el rumano... o el español, relleno de neo-español, creyendo que hablan el sardanápali, o el español... ¿Me comprende usted?

ALUMNA.... Si, si, si! ¿Qué más quiere usted?

PROFESOR... Nada de insolencias, jovencita, o ten mucho cuidado. (MUY ENOJADO) Pero el colmo, señorita, es que ciertas personas, por ejemplo, en un latín que suponen español, dicen: "Sufro de mis dos hígados a la vez" dirigiéndose a un francés que no sabe una palabra de español, pero éste les comprende tan bien como si se tratase de su propio idioma. Y el francés, responderá, en frances: "Yo también, señor, sufro de mis hígados." y se hará entender perfectamente por el español, quien estará seguro de que le han contestado en un español puro y que ambos hablan en español, cuando en realidad no hablan en español, ni en francés, sino en latín a la neo-española... Estese quieta, señorita, y no mueva las piernas ni patatee.

ALUMNA..... Me duelen las muelas!

PROFESOR... ¿Cómo es posible que, hablando sin saber qué idioma habla, e incluso creyendo que habla otro, la gente del pueblo se entiende, no obstante, entre sí?

ALUMNA..... Es lo que me pregunto.

PROFESOR... Es sencillamente una de las curiosidades inexplicables del empirismo grosero del pueblo que no hay que confundir con la experiencia, una paradoja, un despropósito, una de las rarezas de la naturaleza humana. Es sencillamente, para decirlo todo en una palabra, el instinto el que interviene en eso.

ALUMNA.... Ja! Ja!

PROFESOR... En vez de mirar cómo vuelan las moscas mientras yo me tomo todo este trabajo, haría usted mejor si procurara prestar más atención. No soy yo quien se va a presentar al examen para el doctorado... Lo pasé ya mucho tiempo..., incluyendo mi doctorado total... y mi diploma supra-total.... ¿No comprende que lo hago por su bien?

ALUMNA..... Las muelas!

PROFESOR.... Mal educada!... Pero eso no seguirá así, no seguirá, no seguirá así!....

ALUMNA.... Yo... le... escucho....

PROFESOR... Ah! Le he dicho que para aprender a distinguir todos esos idiomas diferentes no hay nada mejor que la práctica... Procedamos por orden. Voy a tratar de enseñarle todas las traducciones de mi cuchillo.

ALUMNA..... Como usted quiera.... Después de todo...

PROFESOR... (LLAMA A LA SIRVIENTA) María! María! ... No viene... María!
María! ¿Cómo es eso?, María? (ABRE LA PUERTA DE LA DERECHA
SALE)

(LA ALUMNA QUEDA SOLA DURANTE UNOS INSTANTES, CON LA MIRADA
PERDIDA EN EL VACIO Y COMO EMBRUTECIDA)

PROFESOR... (CON VOZ CHILLONA, AFUERA) María! ¿Qué significa esto?
¿Por qué no viene? Cuando yo la llamo, tiene que venir!
(ENTRA, SEGUIDO POR MARIA) Soy yo quien manda, ¿me oye? (SEÑALA
A LA ALUMNA) No comprende nada ésa! No comprende!

SIRVIENTA... No se ponga en ese estado, señor. Tenga cuidado! Eso lo
llevará lejos, lo llevará lejos de todo eso.

PROFESOR... Sabré detenerme a tiempo.

SIRVIENTA... Eso se dice siempre, pero desearía verlo.

ALUMNA..... Me duelen las muelas!

SIRVIENTA... Ya lo ve, eso comienza. Es el síntoma!

PROFESOR.... ¿Qué síntoma? Explíquese. ¿Qué quiere decir?

ALUMNA,... (CON VOZ DEBIL) Si, ¿qué quiere decir usted? Me duelen las
muelas.

SIRVIENTA... El síntoma final. El gran síntoma!

PROFESOR... Tonterías! Tonterías! Tonterías! (LA SIRVIENTA VA A SALIR)
No se vaya así. La he llamado para que me traiga los cuchillos
español, neo-español, portugués, francés, oriental, rumano,
sardanápali, latino y español.

SIRVIENTA... (SEVERA) No cuente conmigo. (SE VA)

PROFESOR... (HACE GESTOS, QUIERE PROTESTAR, SE CONTIENE, UN POCO DESAMPARADO)
DE PRONTO RECUERDA) Ah! (SE DIRIGE RAPIDAMENTE AL CAJON Y
SACA DE EL UN GRAN CUCHILLO INVISIBLE, O REAL, SEGUN EL GUSTO DEL
DIRECTOR DE ESCENA Y LO BLANDE JUBILOSO) He aquí uno, señorita,
he aquí un cuchillo. Es lástima que no haya más que éste,
pero trataremos de utilizarlo para todas las lenguas. Bastará
con que usted pronuncie la palabra cuchillo en todos los idiomas,
mirando al objeto, muy de cerca, fijamente, e imaginándose que
es el idioma que usted dice.

ALUMNA.... Me duelen las muelas!

PROFESOR... (CASI CANTANDO, MELOPEA) Entonces: diga cu, como cu; chi,
como chi; y llo, como llo. Y mire, mire, fíjese bien.

ALUMNA..... ¿Qué es eso? ¿Francés, italiano, español?

PROFESOR... Eso no tiene ya importancia. Eso no le importa. Diga: cu.

ALUMNA..... Cu

PROFESOR.... Chi,... Mire

ALUMNA..... Chi

PROFESOR... Llo. Mire. (BLANDE EL CUCHILLO ANTE LOS OJOS DE LA ALUMNA)

ALUMNA.... Llo.

PROFESOR... Siga mirando!

ALUMNA..... Ah, no! Váyase a paseo! Estoy harta! Además me duelen las
muelas, me duelen los pies, me duele la cabeza.

PROFESOR... (INERVIOSO) Cuchillo... Mire... Cuchillo... Mire... Cuchillo....
Mire....